



Río Coco arriba, zona de amortiguamiento de la Reserva. Foto: Archivo CEDAPRODE

Migración Mestiza en BOSAWAS

Luis Hurtado de Mendoza

La actual Reserva de la Biosfera BOSAWAS fue originalmente establecida por el gobierno de Nicaragua, mediante Decreto Ejecutivo N° 44-91 del 29 de octubre de 1991 (La Gaceta N° 208, pp. 2114-2116, del 5 de noviembre de 1991), como Reserva Nacional de Recursos Naturales, con la finalidad expresa de preservar un reducto importante del bosque húmedo tropical de América Central; para asegurar la sobrevivencia y desarrollo cultural de los pueblos indígenas mayangna y miskito que habitan en ella; y para prevenir los efectos de la reactivación de la frontera agrícola y la explotación de los recursos forestales en cuanto estos factores “alterarían el equilibrio ecológico y la diversidad biológica de la zona.” Adicionalmente, el decreto expresa preocupación por la biodiversidad y argumenta que la decisión se apoya en el “interés a nivel nacional e internacional por la conservación de los bosques húmedos tropicales como bancos genéticos... y por el papel que desempeñan en la regulación del clima y el mantenimiento de la capa de ozono.”

La Reserva BOSAWAS incorpora dentro de sus límites al Parque Nacional

Cerro Saslaya, que fuera creado veinte años atrás por Decreto No. 156 publicado en “La Gaceta”, Diario Oficial, del 24 de marzo de 1971, el cual continuaría siendo manejado y conservado de acuerdo a su carácter de Parque Nacional. Esto significa que en el Parque Nacional Saslaya se intenta proteger la fauna silvestre y el hábitat boscoso, se prohíben los asentamientos humanos y se prevé el desalojo compulsivo de invasores.

La Reserva BOSAWAS fue reclasificada como Reserva Natural, mediante Decreto N° 32-96, del 5 de diciembre 1996 (La Gaceta N° 60, pp. 1547-1549, del 2 de abril 1997). Actualmente cuenta con el reconocimiento de la UNESCO como Reserva de la Biosfera, abarcando en esta condición los territorios completos de los seis municipios que tienen jurisdicción en la reserva: Wiwilí, Cua-Bocay, Waslala, Siuna, Bonanza y Waspán.

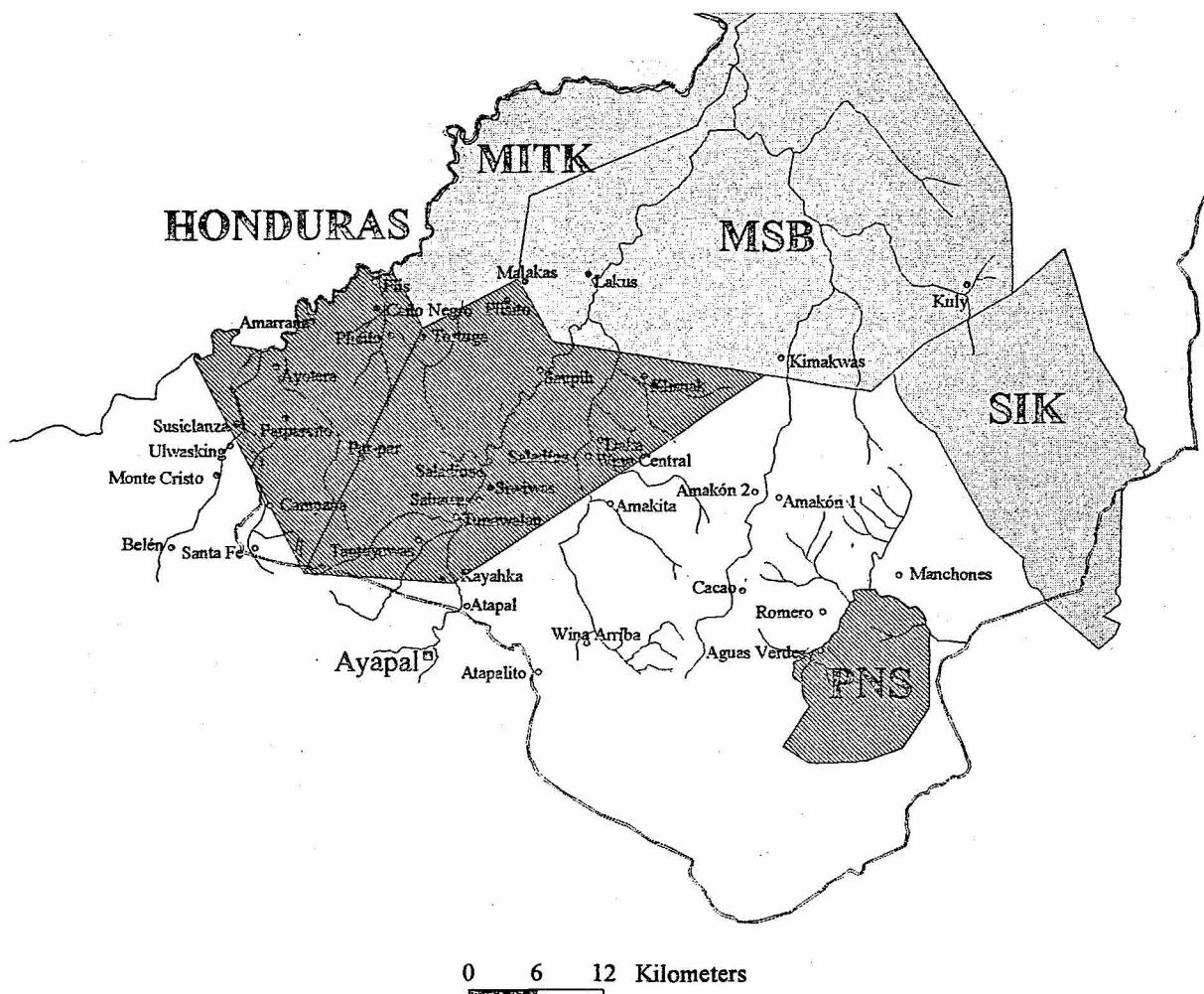
La “frontera agrícola” es real y tangible en la reserva BOSAWAS, principalmente en el extremo sur de la misma y en un amplio territorio que compromete al menos una tercera parte de las 800,000 hectáreas que han sido de-

signadas como área protegida. La característica principal de esta frontera agrícola es el avance decidido y creciente de una población mestiza que ocupa tierras reclamadas por los pobladores indígenas de esa región, tanto mayangna como miskito.

De hecho, el proceso tiene los visos de un paulatino reemplazo de la población indígena de dos etnias indígenas por otra población inmigrante cuya cultura y pautas de relación con el ambiente son diametralmente distintas. Observaciones realizadas con base en imágenes de satélite indican que, mientras los territorios indígenas muestran cobertura boscosa hasta en el 98 por ciento de su superficie; en cambio, las zonas invadidas y colonizadas por los migrantes mestizos muestran no más de un 52 por ciento de tierras con bosques, principalmente en los sectores más abruptos y en las quebradas mas encañonadas.

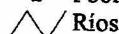
Las consecuencias de este proceso no son muy difíciles de predecir. Si continúa, como hasta ahora, el crecimiento de la población mestiza, sin mayor medida atenuante de sus efectos, pronto se hará imposible el cumplimiento de los principales fines y objetivos de

POBLACION MESTIZA EN EL SUROESTE DE LA RESERVA BOSAWAS



Asentamientos Mestizos

- Localidades
- Poblado



Límites de la Reserva BOSAWAS

■ Parque Nacional Saslaya

Territorios Indígenas

- Mayangna Sauni Bu (MSB)
- Miskito Indian Tasbaika Kum (MITK)
- Sikilta (SIK)
- Territorios en conflicto

N



la reserva. Ni se logrará preservar la masa boscosa más amplia del país, con la consiguiente pérdida de la biodiversidad existente y el deterioro ambiental, ni tampoco se habrá asegurado el derecho de los pueblos indígenas de conservar y desarrollar sus patrones culturales.

En este informe se examinan algunas de las características demográficas más resaltantes del proceso de migración de los colonos mestizos hacia la reserva BOSAWAS y se intentan algunas proyecciones poblacionales que, a modo de hipótesis, podrían ser corroboradas mediante cifras de nuevos censos tanto en el presente año 2001 como dentro de unos cinco años más. A pesar de que estas proyecciones cubren escenarios diferentes con niveles variables de plausibilidad, en todos los casos el mensaje es inquietante: la población mestiza sigue y seguirá creciendo, la única cuestión se refiere a la medida en que se da este crecimiento.

Antecedentes migratorios en Nicaragua

La historia de los movimientos poblacionales migratorios en Nicaragua es muy antigua y extremadamente compleja. La región centroamericana fue un activo corredor para los originales co-

lonizadores del continente americano durante el Pleistoceno Tardío. Así lo atestiguan hallazgos de objetos culturales del período Paleoindio (12,000-9,000 a.P.) en Guatemala, Costa Rica y Panamá. Tanto en este período primordial como en el período Arcaico (9,000-4,500 a.P.), las corrientes migratorias principales parecen haber sido desde el norte hacia el sur. Por ejemplo, la mayoría de especímenes líticos del Paleoindio corresponden estilísticamente a tipos e industrias generalizadas en Norteamérica, aunque en Costa Rica se han encontrado también algunas puntas de dardos cuyas formas tienen clara resemblanza a materiales típicos del extremo sur de Sudamérica.

Por otro lado, los estudios lingüísticos que se vienen haciendo en los países centroamericanos y en la región andina de Sudamérica, apuntan a la confirmación de que las lenguas proto-chibcha que dieron lugar a la gran familia de lenguas chibchas, se deben haber originado en la región centroamericana donde existe la mayor diversidad de idiomas de esta familia (Constenla 1991; 1992). Así, resulta más adecuado suponer que cualquier corriente migratoria poblacional o difusiva cultural "chibcha" debió transitar hacia los Andes colombianos y no en sentido contrario, como sostienen las tesis tradicionales. En otras palabras, no es aho-

ra aceptable la versión de que las poblaciones indígenas de Nicaragua, con idiomas de origen chibcha, serían originarias de Sudamérica y producto de procesos migratorios desde el sur.

También desde el norte, específicamente de tierras mexicanas, vinieron corrientes migratorias sucesivas entre los siglos IX y XIV de la era presente (Hurtado de Mendoza 1999). El drástico reemplazo de rasgos culturales está siendo adecuadamente registrado por las investigaciones arqueológicas. También se corrobora este proceso por el predominio enfático de las lenguas náhuatl en toda la región del Pacífico de Nicaragua al llegar los españoles en el siglo XVI. Los datos etnohistóricos ofrecen un panorama bastante claro de esta hegemonía mesoamericana representada por tres grupos étnicos: los chorotegas, los maribios y los náhuatlanes. De acuerdo con los datos disponibles, cada uno de estos grupos étnicos estaba conformado por diversas tribus, existiendo registro de unas diez tribus en total, pero la estructura étnica de éstas podría haber sido aún más compleja, pues los pueblos de origen mesoamericano hablaban no menos de seis idiomas claramente discernibles en términos lingüísticos: el chorotega, el subtiaba, el nicarao, el tacacho, el huave y el poton o putum. Esta mayor complejidad podría corres-



Río Coco arriba, zona de amortiguamiento de la Reserva. Foto: Archivo CEDAPRODE

ponder con una mayor diversidad cultural asociada con los procesos migratorios que ocurrieron en tiempos del Post-Clásico mesoamericano.

La invasión europea, de hecho constituyó también un fenómeno migratorio de gran trascendencia no sólo para Nicaragua sino para todo el continente americano. Lejos de intentar un examen de este proceso, por demás ampliamente documentado, aquí parece importante resaltar brevemente algunos de sus efectos en cuanto a la distribución y destino de las poblaciones indígenas en Nicaragua. De primera intención hay que mencionar que el proceso colonizador español, incluyendo el endoctrinamiento religioso, provocó en tres siglos una profunda transformación genética y cultural en las poblaciones indígenas de la región del Pacífico y la región Central del país. Esta transformación implicó la destrucción de los modos de vida tradicionales de cuatro grupos étnicos: matagalpas, chorotegas, maribios y nahuatlanes. Además redujo considerablemente la composición tribal de otros tres grupos étnicos que aún sobreviven precariamente: votos, mayangnas y miskitos. También implicó la extinción de ocho idiomas indígenas e innumerables dialectos.

Durante el período colonial también ocurrieron otras corrientes migratorias que han dejado impresión su marca en la composición étnica de la Nicaragua actual (Hurtado de Mendoza 1999). Los pocos garifunas que viven en la costa atlántica son los descendientes de los esclavos rebeldes que fueron expulsados por los ingleses de algunas islas del Caribe en el siglo XVIII. Los creoles, de origen afrocaribeño, fueron paulatinamente trasladados desde las islas caribeñas, principalmente Jamaica, como parte de la estrategia de colonización del istmo por los británicos, durante los siglos XVII y XVIII. Los miskitos, alentados por sus aliados ingleses incursionaron desde sus aldeas

costeras del mar Caribe hacia el interior del país, principalmente por los ríos Coco o Wangki, Grande de Matagalpa y San Juan, durante los siglos XVII y XVIII. Inicialmente, estas expediciones estaban diseñadas a desalentar a las autoridades españolas, pero conllevaban rapiña y captura de esclavos, principalmente indígenas. Sin embargo resultaron también en una gradual ampliación del territorio miskito, sobre todo a lo largo de la cuenca del río Coco, en detrimento de los mayangnas.

Otros contingentes migratorios, de menor trascendencia, han sido los siguientes: el de los ingleses que se radicaron en la costa del Atlántico a partir de los siglos XVII y XVIII; los alemanes que se establecieron en Matagalpa a fines del siglo XIX y los estadounidenses que mantuvieron tropas en el país por algunos años en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en ninguno de estos casos hubo efectos demográficos mayormente distinguibles y actualmente estos grupos están incorporados genética y culturalmente a la vida y población del país.

Los procesos migratorios de la segunda mitad del siglo XX han resultado más traumáticos y constituyen síndromes sociales de extrema importancia, cuyas consecuencias no están siendo vislumbradas adecuadamente. El primer proceso está marcado por la violencia política de la década de los años 80, que provocó desplazamientos importantes de la población hacia fuera del país, pero también dentro del país, desde el campo a las ciudades, con una inquietante proporción de migrantes que no han retornao al pacificarse el país, con la consiguiente pérdida de recursos humanos notablemente bien calificados en un caso, y con la consiguiente presión a los servicios urbanos en el otro caso. El segundo proceso es el que implica a los cientos de miles de nicaragüenses que emigran hacia otros países en busca de oportunidades

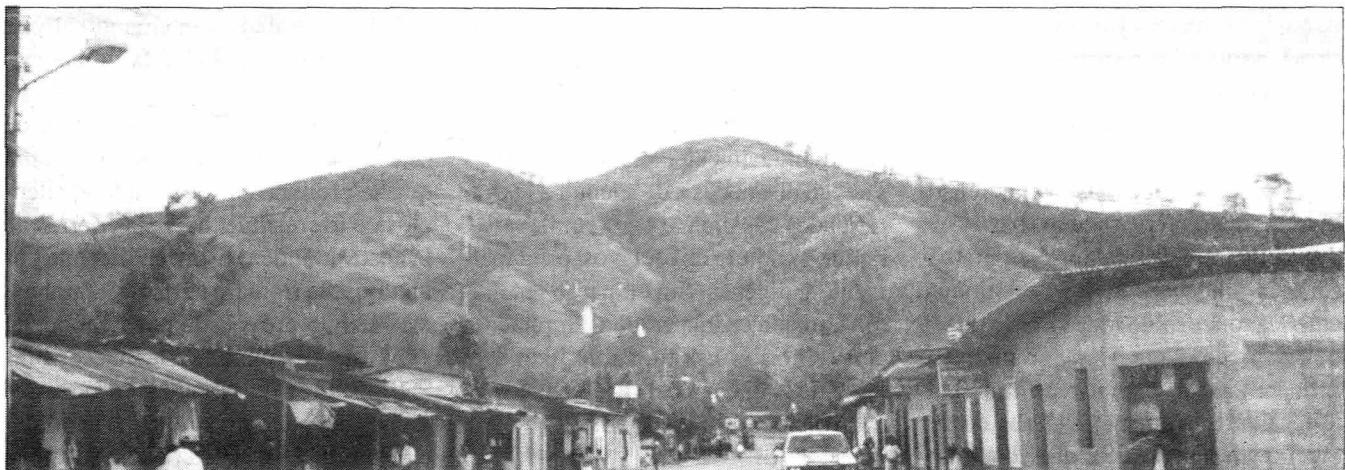
nidades de trabajo e intentando aliviar su condición de pobreza familiar.

El tercer caso, y el cual es motivo de este informe, es la migración interna que se produce en forma activa, silenciosa e irremisible, hacia las tierras de la costa atlántica. Esta ola, llamada por algunos "la frontera agrícola", también está siendo provocada por la pobreza, pero esta vez aunada a la inaccesibilidad a tierras de labranza en otras regiones del país, a medida que la población crece. Sus características son poco conocidas y no se les asigna la importancia que tienen. Sus consecuencias inmediatas ya son visibles: deforestación, degradación de cuencas y recursos hídricos, conflictos interétnicos, reducción de la biodiversidad, precarismo, desorden en la tenencia de la tierra, descomposición social y cultural.

El área de estudio y los pueblos indígenas

Este estudio comprende la región que incluye la cuenca media-alta del Río Coco, la cuenca media del río Bocay y la cuenca alta del río Prinzapolka. En la nomenclatura de la planificación territorial de la Reserva BOSAWAS y su zona de amortiguamiento se la reconoce como el Sector Suroeste de BOSAWAS, la cual se caracteriza por estar principalmente habitada por inmigrantes mestizos aún cuando los pobladores de dos territorios indígenas, uno miskito (*Miskitu Indian Tasbaika Kum*) y otro mayangna (*Mayangna Sauni Bu*), reclaman gran parte de estas tierras como propias de sus comunidades "por derecho histórico".

Sin embargo, como se hará evidente en este informe, mientras es cierto que la mayoría de las comunidades mestizas incluidas en este trabajo se ubican en los "territorios en conflicto", hay otras comunidades, también mestizas, que



Wiwili, frente de colonización, zona de amortiguamiento de la Reserva. Foto: Archivo CEDAPRODE

están muy adentro de los territorios indígenas mencionados, a pesar de que han sido delimitados por sus pobladores indígenas.

Son diversas las expresiones de protesta indígena ante esta situación. Los mayangnas ponen de manifiesto su situación en los siguientes términos (TNC 1995:12-13):

Después de la guerra de 1980 a 1990, los españoles (léase mestizos) volvieron a entrar con mayor fuerza. Sus familiares se multiplicaron y avanzaron más. De esta manera a los Mayangna solo nos queda un poco de la ribera de los ríos, porque el fondo está habitado de mestizos. De esta forma los Mayangna de las comunidades de Tunawalan, Silamplanta y Yapiwas, no les queda mayor cantidad de terreno, no tienen zonas de reserva donde recolectar plantas, suitas y animales, porque los colonos no dejan entrar a nadie en sus propiedades, el derecho lo tienen ellos y no los indígenas.

Sinceramente los Mayangna vivíamos en estos lugares sin saber nada de la política de la tierra, los gobiernos anteriores nunca hablaron sobre las tierras indí-

genas del Bocay y el Alto Coco. Solo se miraba la presencia de los colonos que avanzaban sobre nuestro territorio y se mezclaban con los Mayangna, pero nadie era capaz de decir algo al respecto o protestar por esa situación. Nunca se habló de legalización, ningún gobierno apoyó a los indígenas sobre este aspecto, pero el avance de los mestizos era cada día más acelerado.

Nuestros antepasados nunca se preocuparon por legalizar los derechos que nos competen, pero con las tierras ya legalizadas, la nueva generación podría vivir en paz y no bajo la opresión de los mestizos. Por esta razón nosotros por primera vez en la historia estamos haciendo una lucha para defender y legalizar lo que nos pertenece.

Los miskitos de *Miskitu Indian Tasbaika Kum*, exponen el problema en los siguientes términos (TNC 1997: 18-19):

Después de 1980-1990 todo el territorio estaba deshabitado por problemas de la guerra. Por eso los colonos mestizos pensaron que no íbamos a volver al territorio. Entonces entraron con más fuerza. Por eso trajeron a sus familiares y

amigos y comenzaron a entregar terrenos para cada uno. Esto trajo la mayor explotación del bosque y los recursos naturales y así cada año entraban más colonos. Después regresamos al territorio del cual éramos los verdaderos dueños y vimos que lo que sucedía no era correcto. Además de esto, en 1991 el gobierno decretó la creación de BOSAWAS lo cual nos inquietó bastante, pues nos dijeron que no éramos dueños de este territorio. No se hizo ninguna consulta con los indígenas... ni se nos tomó en cuenta que también somos hijos de Nicaragua que tenemos el mismo derecho que cualquier nicaragüense.

Para contrarrestar el fenómeno del avance de la destrucción de los recursos naturales por los mestizos y la creación de la Reserva BOSAWAS... nos hemos organizado para legalizar nuestros derechos étnicos para que seamos intocables en los años venideros.

Migración mestiza en BOSAWAS

Para el desarrollo de este acápite del informe ha sido fundamental un estudio socioeconómico efectuado por

Xenia Cortedano en el suroeste de la Reserva BOSAWAS en 1995. Este estudio dio lugar a un informe técnico (TNC 1996) dirigido a ayudar con datos el proceso de planificación de la reserva, de manera que su difusión fue extremadamente limitada. Por este medio se espera una exposición más amplia a partir de la información recogida en tal oportunidad, con análisis y evaluaciones adicionales que deben ilustrar la importancia del proceso migratorio que está ocurriendo en la reserva. Sin duda, estas informaciones ilustran la manera en que uno de los objetivos de la reserva BOSAWAS, que concierne al avance de la "frontera agrícola", se ve confrontado con un eventual fracaso. De continuar el proceso, todos los demás objetivos de la reserva, en cuanto a la biodiversidad, corren el riesgo de ser incumplidos, con las graves consecuencias que conlleva el hecho de que BOSAWAS es el área protegida más grande del país y seguramente una de las de mayor importancia.

Los datos compilados en el informe de TNC (1996) reflejan la situación imperante en el año 1995, cuando se contaron 9,079 habitantes mestizos agrupados en unas 33 comunidades y caseríos discernibles en razón de su relativa aglutinación. La Tabla 1 resume la información organizada por "comarcas", cuencas principales y vertientes secundarias, con la intención de establecer en cierta forma la localización física de la población, su número y su distribución geográfica.

La población inmigrante en la cuenca del río Coco se distribuye en cinco comarcas, con un contingente humano considerable, distribuido en 15 comunidades. En comparación, los inmigrantes de la cuenca del río Bocay se dispersan en un territorio más amplio, afectando 12 comarcas y agrupándose en 16 a 18 comunidades. Aparentemente, la cuenca superior del río Wani no está afectada por más de dos

Tabla 1. Población Mestiza en el SW de BOSAWAS (1996)

Comarca	Cuenca	Río	Caño	Comunidad	Población
1. Plis	Coco	Plis Tingni		Caño Negro Cacao Monte Cristo Plis Susi-clanza	145 427 47 497 75
2. Colonia	Coco	Ulwaskin		Ulwasking	511
3. Par-par	Coco	Par-par		Ayotera Santa Rosa Parparcito Par-par	203 165 321 749
4. Tortuga	Coco	Plis Tingni	Plisito	Plicito Tortuga Sau-pih Saladios	89 206 131 146
5. Ama Rana	Coco			Amarraña	88
6. Tapal	Bocay	Tapal Was		Tapal	877
7. Kayaska	Bocay			Kayaska	327
8. Tantayawas	Bocay	Tantaya Was		Tantayawas	617
9. Tunawalan	Bocay	Tunawalan Was		Tunawalan	315
10. Saladios	Bocay	Saladios Was		Siwiwas	86
11. Sabawas	Bocay			Sabawas	409
12. Wina	Bocay	Winah Was	Daka Was Daka Was	Wina Central Daka Bijao	501 474 49
13. Wina Arriba	Bocay	Winah Was		Klisnak Wina Arriba	123 878
14. Lakus	Bocay	Lakus Was		Lakus Belén Santa Fe	136
15. Amaka	Bocay	Amak		Romero Amakón	180 120
16. Amakón	Bocay	Amak	Kimakwas Kuli Was	Kimakwas Kuly	38 23
17. Wani	Prinzapolka	Wani	Aguas Verdes	Aguas Verdes Manchones	108 18
Total de la Población Mestiza					9,079

comunidades en una sola comarca, Aguas Verdes, sin embargo, se advierte que esta es una construcción que resulta del diseño del estudio de TNC (1996) el cual abarcó el territorio de BOSAWAS solo hasta los límites occidentales del Parque Nacional Saslaya. Otro estudio similar en el Frente Sur (TNC 1996, inédito), que incluye la mayor parte del mismo parque y toda la cuenca media del río Wani, al este y sureste, muestra una población mestiza copiosa pero que cuenta con una historia de inmigración más prolongada.

Las cifras del censo de migrantes mestizos, según se ve en la Tabla 1, muestran un total de poco más de nueve mil personas en 1996. Esta cifra, de por sí inquietante, adquiere mayor significado cuando se la observa bajo dos perspectivas. La primera es con relación a las poblaciones indígenas que están siendo afectadas por la colonización. La segunda es con relación al tiempo.

En el primer caso, la Tabla 2 muestra claramente que en 1996, los mestizos superaban a los indígenas en un 70 por ciento, esto es a razón de 1.7 mestizos por cada poblador indígena. Sin embargo, también se hace evidente que el efecto no era igual en cada territorio. Mientras los miskitos del río Coco presentaban una desventaja ligera del 10 por ciento con respecto a los colonos mestizos, en cambio los mayangnas de la cuenca del Bocay aparecen abrumados por casi tres colonos mestizos por cada poblador indígena local.

En el segundo caso, los datos de la Tabla 3 muestran que el proceso se ha intensificado exponencialmente durante la primera mitad de la década de los años 90, corroborando las versiones de los líderes e investigadores indígenas (TNC 1995; 1997). Los datos obtenidos mediante el estudio de TNC (1996) incluyen los resultados de una averiguación acerca del año en que cada familia migrante llegó a tierras de la Re-

Tabla 2. Poblaciones Locales y Migrantes, por cuencas (1996)

Cuenca	Mestizos	Indígenas	Razón Proporcional
Coco	3,800	* 3,454	1.1
Bocay	5,279	** 1,886	2.8
Totales:	9,079	5,340	1.7

* Miskitos (TNC 1997); ** Mayangnas (TNC 1995)

Tabla 3. Migración Mestiza a BOSAWAS, por lustros (1960-1996)

Años	Familias	%
Antes de 1965	5	0.25
1966-1970	33	1.67
1971-1975	71	3.59
1976-1980	191	9.66
1981-1985	167	8.45
1986-1990	164	8.30
1991-1996	1,346	68.08
Totales:	1,977	100.00

Tabla 4. Población Mestiza Nacida en BOSAWAS, por comarcas.

Comarca	Mujeres		Hombres		Total
	N	%	N	%	
Plis	66	54.09	56	45.90	122
Ulwaskin	81	55.48	65	44.52	146
Par-par	255	53.57	221	46.43	476
Tortuga	57	51.35	54	48.65	111
Amarrrana	18	38.30	29	61.70	47
Atapal	153	49.20	158	50.80	311
Kayaska	25	62.50	15	37.50	40
Tantayawas	120	58.25	86	41.75	206
Tunawalan	61	53.98	52	46.02	113
Saladíos	4	30.77	9	69.23	13
Sabawas	21	48.84	22	51.16	43
Wina	84	50.00	84	50.00	168
Wina Arriba	45	50.00	45	50.00	90
Lakus	15	51.72	14	48.28	29
Amaka	98	57.99	71	42.01	169
Amakon	0	0.00	0	0.00	0
Wani	17	50.00	17	50.00	34
Wiso	8	57.14	6	42.86	14
Totales:	1,128	52.91	1,004	47.09	2,132

serva BOSAWAS, haciendo posible reconstruir una tendencia de crecimiento muy interesante que denuncia claramente la intensificación del proceso migratorio en los años 90.

Una calificación importante a los datos de población mestiza en BOSAWAS, corresponde al hecho de que las cifras totales incluyen a las personas que, siendo de filiación étnica mestiza, sin embargo han nacido en la reserva.

La Tabla 4 muestra la distribución de este segmento de la población, que en 1996 constituía el 23.5 por ciento del total censado. Significativamente, del total de 2,132 niños mestizos nacidos en BOSAWAS, el 53 por ciento fueron mujeres y el 47 por ciento fueron hombres. La Tabla 4 también proporciona los porcentajes, por sexo, para cada comarca colonizada por los migrantes mestizos, mostrando una variabilidad notable, desde 62.5 por ciento hasta 30.8 por ciento en el caso de las mujeres; y desde 69.2 por ciento hasta 37.5 por ciento en el caso de los hombres.

Los datos obtenidos acerca del lugar de nacimiento de la población migrante en general, revelan que una importante mayoría son de los dos departamentos más inmediatos, Jinotega y Matagalpa. En el primer caso, la cifra incluye a los nacidos en la reserva BOSAWAS cuyo sector suroeste se encuentra en la jurisdicción territorial de Jinotega. También se hace evidente que Las Segovias son contribuyentes notables pero en una dimensión mucho menor.

La categoría "Otros Departamentos" incluye contingentes pequeños de casi todos los demás departamentos del país que no están mencionados en la Tabla 5, la cual muestra la distribución de los datos correspondientes en cifras absolutas y relativas. Casi el 14 por ciento de la población no aportó información sobre su lugar de nacimiento.

Tabla 5. Lugar de Nacimiento de los Colonos Mestizos

Departamento	N	%
Jinotega	5,354	59.0
Matagalpa	1,321	14.6
Estelí	432	4.8
Nueva Segovia	301	3.3
León	112	1.2
RAAN	42	0.5
Madriz	15	0.2
Otros Departamentos	58	0.6
Honduras	203	2.2
No hay datos	1,241	13.7
Totales:	9,079	100.1

Tabla 6. Etapas Migratorias de los Colonos Mestizos de BOSAWAS
(n=9,079)

Departamento	Origen	Lugar Previo	BOSAWAS
Jinotega	39.1	51.7	100.0
Nueva Segovia	16.4	4.1	
Estelí	10.5	7.4	
León	4.0	2.9	
Madriz	3.8	0.3	
Matagalpa	2.8	29.5	
RAAN	1.9	0.6	
RAAS	1.0	0.0	
Managua	0.0	0.3	
Boaco	0.0	0.3	
Chinandega	0.0	0.5	
Granada	0.0	0.1	
Otros	0.0	0.0	
Honduras	0.0	0.3	
Sin Datos	20.5	2.0	
Totales:	100.0	100.0	100.0

El proceso migratorio no ha estado ocurriendo, por lo general, como un traslado directo desde el lugar de origen de los colonos hasta su establecimiento en la comunidad donde residían en 1996, dentro de la reserva BOSAWAS. Por el contrario, el traslado ha sucedido en etapas, como lo muestran los datos que aparecen en la Tabla 6. El "lugar

de origen" corresponde al lugar desde el cual iniciaron su movimiento migratorio, que en muchos casos puede coincidir con el "lugar de nacimiento" pero no en todos, de manera que no deben ser confundidos. El "lugar previo" se refiere al último lugar de residencia antes de establecerse en la reserva BOSAWAS, donde fueron censados en 1996.

Los datos indican claramente que la población migrante proviene de los departamentos más cercanos a la reserva, principalmente Jinotega, Nueva Segovia y Estelí. La gran mayoría de estos se movilizó hacia lugares previos en los mismos departamentos, siendo Matagalpa la estación de paso más popular. Sin embargo resulta notoria una pequeña minoría de menos del 2 por ciento que parece haber buscado suerte en otros departamentos del país, más alejados, antes de finalmente decidir establecerse en la reserva BOSAWAS.

Un aspecto adicional del proceso migratorio de los colonos mestizos hacia BOSAWAS, que se quiere exponer en este informe, es el que concierne a las posibles tendencias que indican las cifras en cuanto al futuro. Los datos demográficos, vistos en perspectiva diacrónica, hacen posible un examen retrospectivo, pero como toda serie en el tiempo, también permiten intentar proyecciones al futuro. En otras palabras, los datos disponibles para el lapso entre los años 1965 y 1996, constituyen una historia de la dinámica poblacional a lo largo de tres décadas anteriores, pero también resultan ser una línea base que posibilita medir el cambio en el futuro.

La Tabla 7 muestra los datos poblacionales desde 1965 hasta 1996 basados en los informes sobre los números de familias que se establecieron en cada año y reflejados como sucesivas sumas acumulativas. Los tamaños de la población de cada año han sido estimados con base en el promedio de personas por familia (4.5926) calculado para los datos del censo de 1996, cuando se contaron 1977 familias y 9,079 personas.

La misma Tabla 7, también muestra las tasas anuales de cambio que corresponden al porcentaje de cada incremento anual respecto de la cifra del año anterior. A lo largo de todo el período, no

Tabla 7. Crecimiento Poblacional Mestizo en BOSAWAS (1965-1996)

Año	Familias	Población	Tasa Anual de Cambio (%)	Comentarios
1965	5	23		
1966	12	55	140.0	Fase inicial migratoria con altas tasas de crecimiento pero relativamente poca población.
1967	18	83	50.0	
1968	25	115	38.9	
1969	31	142	24.0	
1970	38	175	22.6	Leve tendencia a bajar la intensidad al pasar los años.
1971	52	239	36.8	
1972	66	303	26.9	
1973	81	372	22.7	
1974	95	436	17.3	
1975	109	501	14.7	
1976	147	675	34.9	
1977	185	850	25.9	
1978	224	1,029	21.1	
1979	262	1,203	17.0	
1980	300	1,378	14.5	
1981	333	1,529	11.0	
1982	367	1,685	10.2	
1983	400	1,837	9.0	
1984	434	1,993	8.5	
1985	467	2,145	7.6	
1986	500	2,296	7.1	
1987	533	2,448	6.6	
1988	565	2,595	6.0	
1989	598	2,746	5.8	
1990	631	2,898	5.5	
1991	855	3,927	35.5	
1992	1,080	4,960	26.3	
1993	1,304	5,989	20.7	
1994	1,528	7,017	17.2	
1995	1,753	8,051	14.7	
1996	1,977	9,079	12.8	
1997	1,977	9,079		Cuarta fase migratoria. Se inicia, típicamente, con tasas muy altas que luego se van reduciendo, probablemente debido a la demarcación de los territorios indígenas.

se observan tasas negativas, indicando que la población mestiza en BOSAWAS nunca sufrió reducciones y que siempre aumentó, pero si resulta notoria una considerable variación en la dimensión de la tasa misma, implicando lapsos de intensificación alternados por períodos de crecimiento menos acelerado.

La estructura de la tabla de datos, ayuda a discernir los lapsos, aparentemen-

te cíclicos, tipificados como fases migratorias. Por lo menos una de ellas puede ser vinculada a una fase histórica que se caracterizó por la violencia política y la guerra. Las otras fases deberán esperar antes de encontrar correlaciones con otros factores de la vida nacional.

Esta serie (Tabla 7) se ajusta adecuadamente a una curva de correlación exponencial que, de por sí, sugiere in-

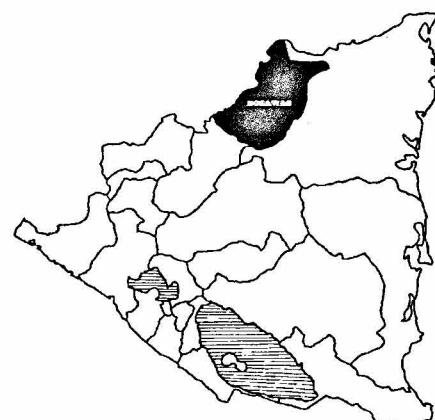
crementos dramáticos de la población en los años posteriores a 1996. Sin embargo, la disponibilidad de las tasas anuales de crecimiento indica claramente que se están reduciendo las mismas en una tendencia que se podría estar prolongando a lo largo de algunos años pero no en forma ilimitada. La historia cíclica del proceso migratorio hacia BOSAWAS permite predecir un eventual cese a la tendencia decreciente en el crecimiento, cuando por factores impredecibles se produzca una nueva intensificación de la migración.

Las fases migratorias que se ilustran en la Tabla 7 han variado desde un máximo de quince años hasta un mínimo de 5 años. El promedio de duración de las fases migratorias ha sido de 8 años; y las tasas de crecimiento han variado en las tres fases más recientes desde un máximo aproximado del 35 por ciento hasta un mínimo aproximado de entre 14 por ciento al 6 por ciento. Sin el efecto desalentador de la guerra de los años 80 es difícil esperar que en la fase de los años 90 se depriman las tasas por debajo del 6 por ciento hasta ahora observado como tasa mínima.

Tabla 8. Proyecciones del Proceso Migratorio hasta el año 2005

Año	Tasa Fija 14.9/año (últimos 3 años)	Tasa Fija 12.8/año (última tasa)	Tasa Variable (Tendencia Cíclica)	
			Población	Tasa Anual
1997	9,079	9,079	9,079	12.8
1998	10,434	10,241	10,104	11.3
1999	11,987	11,550	11,114	10.0
2000	13,773	13,029	12,115	9.0
2001	15,826	14,701	13,121	8.3
2002	18,184	16,583	14,105	7.5
2003	20,893	18,705	14,965	6.1
2004	24,007	21,100	20,203	35.0
2005	27,584	23,800	25,455	26.0
Plausibilidad:	Baja	Razonable		Alta

Bajo estas condiciones parece apropiado exponer la hipótesis de que la cuarta fase migratoria de los mestizos hacia BOSAWAS se debe estar completando al entrar el año 2001 y que muy pronto se producirá una nueva intensificación, marcando una nueva etapa de abrupto incremento de la población migrante. La Tabla 8 muestra, en cifras, tal eventualidad.



Referencias

Constenla Umaña, Adolfo.1991. *Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su Estudio Areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Constenla Umaña, Adolfo.1992. "Las Lenguas de la Gran Nicoya". Vínculos, Vol. 18-19:191-208, Museo Nacional de Costa Rica, San José

Hurtado de Mendoza, Luis.1999. "Diversidad Cultural en Nicaragua". En: *Biodiversidad en Nicaragua: Un Estudio de País*. L. Hurtado de Mendoza, Editor, pp. 357-386. Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARENA); Programa Ambiental Nicaragua-Finlandia (PANIF), Managua.

TNC. 1995. *Mayangna Sauni Bu: Documentación del Reclamo Histórico de las Comunidades Mayangna de la Cuenca del Río Bocay*. Francisco Zolano, compilador. The Nature Conservancy (Proyecto BOSAWAS, MARENA-TNC-USAID), Managua, 95 pp.

TNC.1996. *Población Mestiza en el Suroeste de la Reserva BOSAWAS: Estudio Socioeconómico*. M.A.Castro, M. Pérez, R. Guevara, C. Sevilla y P. Pravia, compiladores; Xenia Cortedano Castillo, analista. The Nature Conservancy/ MARENA/USAID, Managua, Nicaragua, 65 pp.

TNC. 1997. *Miskitu Indian Tasbaika Kum: Historia y Situación Actual de las Comunidades Miskitu del Alto Coco*. P. Talavera, L. Matute y F. Zolano, compiladores. The Nature Conservancy (Proyecto BOSAWAS, MARENA-TNC-USAID), Managua, 87 pp.